

Museo de Arte Contemporáneo de la Villa de Cifuentes. Junio-julio 2004

Tradición y vanguardia II



Juan Jiménez y nuestro crítico con Ana Rincón, Linda de Sousa y Ángel de la Peña.

De nuevo Tradición y Vanguardia se aúnan en una espléndida muestra que nos ofrece, en la iglesia de Santo Domingo, de la villa de Cifuentes, el Ayuntamiento de la ciudad en colaboración con la Fundación Concha Márquez y la Diputación de Guadalajara. Ya nos ocupamos en LA NACIÓN de la primera muestra que con este mismo título tuvo lugar va para un año, y ahora re-

petimos la visita convencidos de que la elevación cultural de todos los rincones de España es el mejor camino para lograr una vida próspera y en paz y si, como es el caso, la cultura se lleva a las zonas rurales, mejor que mejor.

La muestra que comentamos está compuesta por obras de 17 creadores, pintores y escultores, sin otro nexo que la interpretación artística de su

mundo interior o del contexto que lo rodea. Así, participan los escultores Javier Alonso, d'Emo, Jorge Arévalo o Luis de las Cuevas, y pintores que van desde el hiperrealismo —excelente el díptico femenino de Jaime Valero— a la más pura abstracción. Es notable la aparición, como tema, de las «3 gracias» de Rubens, con dos muestras de Rómulo Royo (un «collage» que es una réplica de otro igual en tonos negros) y el llamado «3 desgracias», libre interpretación de la pintora Linda de Sousa que ofrece tres «gracias», anoréxicas en estañó y otros materiales sobre tabla. Nos gustó la obra de la jo-

ven artista Ana Rincón y su cuadro «Atrapada», técnica mixta sobre cartón de 100x70 en el que, según declaraciones de la autora, «intenta explicar un sentido buscando una realidad sin imágenes, la que no tiene formas y que escapa a nuestra propia percepción». Es un cuadro bien trabajado con el que esta licenciada en arquitectura de interiores nos acerca a un mundo muy personal pero a la vez muy fácil de interesar a los que sepan mirar su obra. El surrealismo marino de Donoso, la eclosión de color de Ángel de la Peña, el «Sueño» de Joaquín González o el «Hayedo» de Botella Gregori son obras

que merecen ser resaltadas, como el mural de Rosa Tardiú y las técnicas mixtas de Salvador Sampere.

Y como colofón a este evento cultural, es preciso dejar constancia de la aportación y el trabajo de Concha Márquez, comisaria de la muestra, que ha puesto su saber y su buen gusto artístico al servicio de una obra que debe ser motivo de imitación por todos los municipios que, de verdad, quieran servir a sus ciudadanos de la mejor manera posible: elevando el nivel cultural para romper la dicotomía paisaje urbano-paisaje rural que desgraciadamente todavía existe en nuestra España.